

Los misteriosos cuadros del Prado

Comenzaba un día más del guardia de seguridad en el Museo del Prado. Este señor se llamaba Jose y decía que en el museo oía voces y que pasaban cosas muy raras. Se lo decía a todo el mundo, pero la gente ni le escuchaba ni le prestaba atención. Jose, ya harto decidió contemplar un cuadro durante todo su turno de guardia. Eligió el cuadro de Las Meninas. Dieron las doce de la noche y empezó a observar algo raro en el cuadro.

Velázquez hacía el movimiento de pintar, el perro le seguía, se oía hablar a la sirvienta con la infanta Margarita... Jose estaba asustado y se empezó a echarse para atrás. No se dio cuenta de que justo atrás había una escultura, se tropezó y se cayó en el cuadro pero no se estampó, atravesó el cuadro. Jose estaba muy confuso porque estaba dentro del cuadro. No sabía como salir y decidió darse un paseo por el castillo. Preguntaba a todo el mundo pero nadie le contestaba. Le preguntó a una señora que estaba paseando por los jardines reales que donde podría salir de esta época. La mujer se quedó con la boca abierta por su vulgar vestuario.

Salí del castillo y se situó en los jardines reales una sirvienta que le dijo:

- ¡Pero usted que hace aquí! - le dijo la sirvienta.

- Pues mire... Yo soy guardia de seguridad y no se como he llegado hasta aquí - le respondió.

- Por eso ya entiendo tu vulgar vestuario - le dijo la sirvienta.

Jose le preguntó que dónde había una salida para ir al siglo XXI. La sirvienta le respondió y le dijo que se dirigiera al castillo de Alá, tenía que conseguir una llave que la contenía Alá. Jose dispuesto a ello se dirigió hacia el castillo de Alá.

* * *

Jose entró en el castillo disfrazado de servidor. Ahora el problema era coger la llave. Se infiltró en su habitación y cuando entrara rápidamente que la quitaría. Pues así lo hizo. Ahora solo tendría que ir al cuadro de "Las Meninas". Cuando llegó solo tendría que meter la llave en el cuadro y saldría de él.

Salíó del cuadro y se encontró en el museo, se lo contó a todo el mundo pero nadie le prestaba atención. Se fue a su casa y mañana sería un día nuevo y "normal"

Ana García Mora